

Este poner como en imagen y estatua en este Sacramento la memoria de aquella tan oia victoria, que alcançasse en la Cruz del den. onio, y de la muerte. Es este Sacramento vna estatua viva y perpetuo memorial de tu Sagrada Passion, segun lo canta la Iglesia, oiziendo: Dios, que en este admirable Sacramento nos dexasse la memoria de tu Passion. Representa en esta la Hostia Consagrada tu Santissima Passion. De todos quieres ser conocido, y a todos quieres comunicate, y por esto dexa de espaldas las viuas de pan, y vino te comunicas a todos tus Fieles, asi a los idiotas, como a los letrados. Por esto dixiste en el libro de los Cantares: Yo soy flor del campo. De las flores de los huertos cerrados, y vergeles, no gozan sino personas particulares, y los señores de los tales huertos; pero de las flores de los campos gozan todos, y son a todos comunes, asi a los pequeños, como a los grandes. Muy bien dize mi Dios, que eres flor del campo, pues a todos te comunicas, y a todos te das, sin alconderre, y negarte a nadie, dandote a ti mismo en este Sacramento; asi a los pobres, y pequeños, como a los ricos, y poderosos. No es estrecha tu Caridad, sino muy ancha, y estendida, que a todos abraça, y haze sombra.

Como mostrò Dios su Amor en el tiempo que instituyò este Sacramento. Med. 32.

EL Amor grande, que tenia ocupadas todas tus entrañas, Clementissimo Señor, y Redemptor nuestro, fue tan sin medida, que nunca la malicia del mundo pudo matar tan grande fuego como este, mas antes parece, que como fuego de alquitran, que mas se enciende con el agua, asi tu Soberano Amor con nuestros grandes pecados le aumentaua. Escrijaron a otro coraçon por muy encendido que estuuiera, y endurecieran a qualesquier entrañas, por amorosas, y tiernas que fueran; pero tu mi Dios, quando nosotros eramos pecadores, y mas dignos del infierno, entonces mayores mercedes nos hazias. Quien no amará tanta Bondad, y quien no seguirá a tal Señor como este? Mira, pues, anima mia, la grandeza de el amor de tu Espofo Iesu Christo. El mayor pecado que se cometió en el mundo fue la muerte que dió a tu Redemptor, y

Señor. Pues quando el mundo mas encendido estaua en matar a tu Criador, y quando le trataba la muerte, entonces estaua el Sauador, dar oio su propia vida. Quando Judas le vendia, y los crimigos estauan mas encendidos en ira, y odio mortal que le tenían, en ella misma hora el Clementissimo Señor, abraçado de an or les çaua tu propia Carne, y Sangre en manjar de vida, y institua este Sacramento. Estaua el mundo tratando la muerte, y el estaua dandoles manjar de vida, con que para siempre viviesen. La mayor dadua que dieste jamás al mundo, fue darre Señor, a ti mismo en manjar, y entonces hiziste al mundo la mayor merced, quando era menos digno de recibirla. Este amor grande quiso significar tu Santo Apóstol, quando notó el tiempo en que instituyeste este Sacramento, diziendo en la primera Epistola que escriuió a los Corintios: Nuestro Señor Iesu Christo en la noche que era vendido tomò el pan, y haciendo gracias, partiòlo, y dixo: Tomad, y comed. Este es mi cuerpo, que será entregado a la muerte por vosotros. Dixo el Apóstol el tiempo en que instituyeste este Sacramento, que fue en la misma noche que te prendieron, por encarecer el grande amor que nos tenias, y porque entendamos que no solo nos dieste a ti mismo en manjar, mas aun tambien que nos hiziste tan grande merced, quando menos la mereciamos. Nunca el mundo fue tan digno del infierno, como quando le dieste el manjar de gloria. Merecia muerte eterna, y tu mi Dios estauas entonces dandole vida perdurable. Ellos tratan de tu muerte, y tu tratas de su vida: Quando el Pueblo de Israel estaua idolatrando, y adorando el beçerro, entonces Señor, estauas tu dandoles Ley en que viviesen, y enseñando a Moyses lo que auia de hazer para salvarle, y alcanzar la gloria. Asi tambien quando San Pablo perseguia con mayor calor tu Santa Iglesia, y le hazia menos digno de tu misericordia, entonces Señor le llamaste, y convertiste, y le mostraste tu Divina Essencia. Indignado contra el increíble Rey Acax, y contra su Pueblo, y reprehe diendolos Isaias, en lugar de castigarlos, les prometes de darles a tu Vnigenito Hijo Humanado. Quando el Pueblo rebelde dezia, que te auia de dexar, y irse tras tus amadores, tu, Señor, y Dios mio, le dizes por Oseas, que

Luc. 22.

1. Cor. 11.

Ex. 12.

Añ. 9.

2. Cor. 12.

Isai. 7.

Oseas 2.

lo

lo lleuara a la soledad, y le hablaras al coraçon, haziendole especial rauer, y regalo. Asi tambien aqui en lugar de hundirlos, y mandar a la tierra que tragara a tan crueles enemigos tuyos, das al mundo tan grande prenda de gloria. Amor soberano, Amor infinito, el qual no solo nunca pudieron nuestros pecados agotar, mas aun entonces mas mostrauas, y declarauas, Clementissimo Señor, el grande amor que nos tenias, quando con nuestras mudades eras mas prouocado a ira, y enojos. Por amor de esto dixo la Espofo en los Cantares: Yo duermo, y mi coraçon vela. Yo duoy durmiendo, dize el anima, floxa, delcuydada de mi bien, y olvidada de mi salud, y mi coraçon, que es mi amado, mi querido, y todo mi bien, està velando, haziendome mercedes, y delcuydado en regalarme. Con increíble amor me despierta, y me llama con beneficios, porque no duerma delcuydada en la culpa. La voz de el amado, que me llama: Abreme hermana mia, y amigamia. Con estos golpes, y obras de misericordia grandes, eres despertada anima mia al Amor de tu Dios y Señor, pues a si mismo te da en manjar, siendo tu indigna de llegar a él. Quando te dieste, Señor, a nosotros en tu Encarnacion, entonces siendo Dios te hiziste Hombre; pero quando te nos das en este Sacramento, hazele el hombre semejante a Dios; por que este manjar no se conuierte en el que le come, antes al reués, porque el que le recibe se conuierte en el manjar. Mudafe el anima en Christo, quando mas, y mas es semejante a Christo en gracia, y en virtud; lo qual se haze por virtud de este Sacramento. Quisieros, Señor, incorporar con tu Cuerpo, y darnos tu San re; por que embriagados con tu amor seamos vna anima, vna voluntad, y vn coraçon contigo. Que cosa es beber tu Sangre, que es silla del anima, sino atar mi anima con tu anima con inseparable vinculo, y atadura de amor? Queriendo que me llegasse a ti por amor, quisiste venir a mi disfrazado en este Santissimo Sacramento. Que amor seria el de vn Principe, que baxandose a çalar con vna vil ciclaua, y viendola fria, y tibia en su amor, anduiesse buscando modos, y maneras exquisitas, para atraerla a su amor, y le diese bocados conficionados para prouocarla a su amor? O infinito amor del Rey del Cielo, que siendo nuef-

Can. 25.

tra alma esclauo, y cautiuo de el pecado, la redimiste, y te desposaste con ella, y viendo que estauamos frios en tu amor, para encendernos en fuego de Caridad, buicaste modos exquisitos, y bocados misteriosos. Grandes son las obras de el Señor, exquisitas en todas sus voluntades. Asi como pudiendo redimirnos en otras muchas maneras, escogiste la mas excelente de todas, que fue nazerre Hombre, y morir; asi para encendernos en tu amor, buicaste el mas excelente modo que se pudo imaginar. Enciende nuestra anima en amor, y es enriquecida con incalificables riquezas. Que Principe, o Rey entra en casa de vn pobre, y no le da de comer? Quanto mejor harás tu esto, Rey Soberano, y Principe de la gloria? Entrafe en el Vientre Virginal de tu Santissima Madre, y hizistelo Sagrario de el Espiritu Santo. Entrafe en casa de Zacarias, y Santificaste a San Juan, y fue tu madre llena de Espiritu Santo. Entrafe en tu Nacimiento en vn establo, y dexaste o hecho Paraíso de Angeles. Entrafe en Egipto huyendo de Herodes, y derrocaste los idolos de aquel Reyno. Entrafe en el Jordan, y santificaste las aguas. Entrafe a ayunar en el desierto, y lo honrafe con tu presencia, y por esto huuo tantos Santos en él. Entrafe en casa de San Pedro, y sanaste a su suegra de calenturas. Entrafe en casa de Isidro, y refuciraste a su hija. Entrafe en casa de Zacheo, y lo justificaste. Entrafe en casa de Marta, y Maria, y hizistelas deuotissimas discipulas tuyas. Entrafe en el cenaculo, y instituyeste este Santissimo Sacramento. Entrafe en el Huerto, y regastele con tu Sangre. Entrafe en el Sepulcro, y hinchistelo de Angeles. Entrafe en el limbo, y desposastele; entrafe en el Cielo, y hinchistelo de nueva gloria. Pues que pienfas anima mia, que hará este Señor, si entra en tu pobre posada, sino q de pobre la hará rica, de enferma sana, y de pusilanime, y cobarde, esforcada, y valiente? Los tormentos que tocò, como la Cruz, clauos, espinas, y agotes santificò, que los reuereciamos, y adoramos. Pues si a los trabajos dà tanta dignidad, que hará a los descaños? Si enriquece a la Cruz, que hará al alma del justo? Dà vida a nuestras almas, mezcina a nuestras llagas, salud a nuestras enfermedades, consuelo a nuestros trabajos, y casa a nuestra peregrinacion.

Pf. 110

Luc. 11

Luc. 12

Mat. 22

Mat. 32

Mat. 42

Mat. 92

Luc. 192

Luc. 102

Mat. 262

Luc. 222

Ioan. 20

Con este manjar es el alma viada con tu Espofo, con que se alumbrá el entendimiento, se aviva la memoria, se aficiona la voluntad, se deleyta el gusto interior, acrecienta la deuocion, ueritente las entrañas, abre las fuentes de las lagrimas, adormeciente las pasiones, auuante los buenos deseos, tortacece muestra flaqueza, y toma aliento con el Profeta Elias, para caminar haita el monte de Dios. Què lengua podrá dezir las excelencias de este Sacramento, y bienes que haze en el alma? Es memoria de las maravillas de Dios.

3. Reg. 19.

Pf. 110.

*Del amor, y aparejo con que se ha de recibir este Sacramento. Med. 33.*

Exo. 3.

Quando apareciste, Señor, en otro tiempo á tu siervo Moyten en el monte, dice la Escritura, que estauas en vna çarça, que ardia en llamas de fuego, y mandaste á Moyten, que se descalçasse para llegar á ti. Como te contemplo yo en este Sacramento, ni como estas, no hecho llamas de fuego de amor en las espinas de los accidentes de pan? Como el fuego calienta, y alumbrá, así así que encendida en tu Diuino Amor el alma que dignamente recibe, y alumbra en el conocimiento de este misterio. Por amor de esto, quando altercauan los ludios, y dezian, como puede este darnos á conter su carne, tu Señor les respondiste: Digoos de verdad, que si no coméis la Carne del Hijo de la Virgen, y bebéis su Sangre, no ternéis vida en vosotros. Què tiene que ver esta respuesta con la pregunta que ellos hizieron? Ellos como incredulos, dudando preguntan, como puede esto ser; y tu Señor les das por respuesta, que si no comen, no vivirán. Muy á propósito es la respuesta; porque si quiere saber el como, comedle, y lo fabreis; porque este Sacramento alumbrá el entendimiento del alma, y dále luz, y claridad para conocer la auuidad de este manjar del Cielo, y así no lo conoce, sino quien lo gusta, y no lo gusta sino quien dignamente lo recibe. La suauidad, y dulçura de este manjar es escondida, y conoçela, y participa della el q lo recibe como deue. Gustó Ionathás vn poco de miel, y fueron alumbrados sus ojos. O panal de miel dulçísimo, que no lo lo eres dulce, sino la misma dulçura, que en gustando de tu suauíssima dulçura se

1. Reg. 14.

abren los ojos de nuestra alma, para conozer como te reos das en este Sacramento! Por esto dixo David en el Psalm: Llegas á Dios, y teréis alumbraçes. Están jugando los ludios, y dicen como puede carnos que a conter tu carne? Pregúta el Hureg, y el ludeo, como fue de ter esto? y si quierca saber el como, saber o han començado. Lexen la Inuidelidad, y cexen los pecados; porque llegando con pureza de conciencia á este fuego de excelentissima Caridad, encendete han los coraçones en Diuino Amor, y labran lo que aora no taben. Y con o se llegaran á tratar con tu Dios? Con reuerencia, y temor, descalçandote de los afectos terrenales, y amor del siglo, porque así quiere Dios que le llegue Moyten. Si quaddo dauas la Ley al Pueblo de Israel, mandaste que ninguno llegasse á su propia muger, y que labassen sus vestiduras, y se aparejasen con tanta diligencia, y limpieza, como Dios mio, y todo ni bien, me llegaré yo á ti cargado de inuidencias de pecados? O quanto mas es recibir al Dador de la Ley, que á la Ley! No comieron los hijos de Israel el maná del Cielo, hasta que se les acabó la haitina, que auian sacado de Egipto; ni tu, anima mia, gozaras de este fan Celestial, hasta que se acabe en ti el amor de las rinieblas del mundo. Y como el maná (que fue muy clara figura de este Sacramento) puesto al calor del Sol se regalaua, y deherria, y al calor del fuego se endurecia; así este Sacramento con la Caridad se regala, y engorda al alma, q en Caridad lo recibe, y mata al que lo come, quando lo recibe con fuego de sensual concupiscencia, y endurece en el estomago de los que se llegan á él cõ calor de codicia de las cosas de el mundo. Por amor de esto dize el Apostol, que cada vno se pruebe á si mismo, si no quiere recibirle indignamente. El que quiere conter algun manjar, pueblo, y si no se contenta darle de mano. Pero aquí es al reués; porque no tengo yo de probar el manjar, sino probarme á mi mismo; porque aunque tu, Señor, seas este manjar, y bueno, y saluifico, de tal manera lo puedo recibir, que nunca en esse combate, como murieron Amor, y Simon Macabeo, no por culpa de el manjar, sino por mi mala disposicion. Quando te sientas á comer con el Principe (dize el Sabio) con diligencia mira lo que tienes delante, y pon vn cuchillo

Pf. 33.

Ex. 19.

Ex. 16.

1. Cor. 11.

2. Reg. 17.

1. Mac. 16.

Pro. 23.

llo en tu garganta, si tienes tu anima en tu poder. Mira diligentemente que lo que en esta mesa se pone es el mismo Dios. Si en la Ley Vieja pedias, Señor, tantas purificaciones, para comer los panes de la proposicion, y primero que el Sacerdote Abimelec los diese á comer á David, y á los suyos, preguntó si estauan limpios, y mafauan estos panes los Sacerdotes, y estauan encima de vna tabla de oro fino, quanto mas deuo yo hazer para recibir á ti mi Dios, pan viuuo, y verdadero? Si Salomon tan riquísimo Tèplo edificó, para poner en él el Arca de el Señor, donde estaua el maná, y ofreció mil sacrificios, quando

Ex. 25.

2. Reg. 21.

3. Reg. 6.

Ezer 1.

Ioan. 19.

Mat. 22.

Luc. 8.

Iob 3.

4. Reg. 23.

Ioan. 13.

Colof. 3.

Eph. 3.

Ioan. 13.

Mat. 26.

fu Santa Ley. Mira, pues, con diligencia lo que te ponen delante, dize el Sabio, considerando quien es este señor, q vas á recibir; y dize mas, que pongas vn cuchillo en tu garganta. Así deues comulgar, como si tuuieses el cuchillo á la gargata. Mira como aquellos que quieren degollar en la plaça por justicia, quã deuotos, y contritos están, quando el verdugo tapandoles los ojos se pone el cuchillo á la gargata; porque así deues llegar á recibir esta Hostia viuua. Los que están de esta manera en el artículo de la muerte, no tratan de buscar horas, dignidades, ni deleytes, ni de llegar dineros, antes perdonan á sus enemigos, desprecian el mundo, tienen la muerte delante, y la Iusticia de Dios ante sus ojos, y sola la vida aduendera en su memoria, olvidando la presente. Así deues comulgar, como si luego en comulgando huuiesses de morir, y como si ya tuuieses el cuchillo en la garganta, y est tuuieses á punto de dar á Dios cuèra de toda tu vida. Y despues de la Comunión no te derramés en la conuersacion del mundo, porque no teas como aquellos, que con alegría recibieron á Señor en Ierusalen, con ramos de oliuas, y palmas, y despues lo maltrataron. El Señor despues que comulgó, predicó fuertísimamente, y se recogió en el Huerto, para darle á la oracion. Muchos que deuoamente comulgan á menüdo, aprouechan poco en la vida espiritual, porque no se recogen despues de la Comunión, antes se distraen en las conuersaciones del siglo. Acece que vn hijo de padres ricos, que come delicados, y subitanciales manjares en la mesa de su padre, que anda amarillo, y flaco, y enfermo, es la causa de esto, porque despues que se leuanta de la mesa de su padre, come tierra en el escondido. Si no aprouechas anima mia en el seruicio de Dios, comiendo cada dia en la mesa de tu Padre este Manjar Diuino, es porque comes despues tierra, y tienes pláticas, y conuersaciones mundanas. De aquí viene, que andas tan flaca, y amarilla, y tan desmedrada en la vida espiritual. Entra dentro de ti misma en comulgando, y no pierdas tan buena coyuntura para negociar con Dios. Mira con Fè viuua, q tienes dentro de tus entrañas al mismo que estuuu en las de la Virgen, y al que está en la diestra del Padre, y di con Santa Isabel: De donde me vino que mi Señor venga á mí? Quien soy yo, y quien

Mat. 21

Mat. 9.

quien

quien es él? En esta meditacion gasta-  
re el tiempo de mi vida.

*De el beneficio de la Creacion.*  
Med. 34.

**R**ecopilando, Señor, contigo en san-  
tas meditaciones, y haciendo suma  
de las innumerables mercedes, que de tus  
magnificas manos he recibido, por las  
quales sumamente te devo amar, des-  
pues de aver tratado algo de los mayo-  
res, y mas altos beneficios, que son el  
darte a nosotros humano, puesto en  
vna Cruz por nuestra redempcion, y en  
la Hostia por nuestro manjar, y vida;  
ofreciste Criador mio el auerme criado  
de nada, y hazerme capaz de gozar de  
las mercedes sobredichas, sin auer pre-  
cedido de mi parte meritos algunos.  
Todo procede de amor, y las gracias  
se den a tu infinita Bondad, y misericor-  
dia. El amor grande, que eternamente  
tuviste, Señor, a tu misma Bondad, fue  
causa que me criastes, porque no permi-  
tió tu amor, que estuuiesses sin criar las  
criaturas. Dísteme quanto a la esencia  
ser substancial, por ser yo substancia, y  
no accidente, y quanto al ser de gracia,  
dísteme mejores accidentes, que a las  
otras criaturas. Dísteme ser, y no ser de  
piedra, ni arbol, ni auer, sino de hombre,  
y criatura racional, hecha a tu imagen,  
y semejança, en quanto al anima, y or-  
ganizando el cuerpo con marauillosa  
composicion, y armonia. Y puesto ca-  
so, que los padres fuesen causa de la for-  
macion de el cuerpo, no lo fueron sino  
segundariamente, y aun esta causa reci-  
bieron de tu mano. En los otros ani-  
males tienen los padres causalidad,  
quanto al anima, y quanto al cuerpo;  
pero en los hombres solamente quanto  
al cuerpo, queriendo en esto seruirte de  
las causas segundas, no por necesidad,  
sino por ennoblecet a tus criaturas, úe-  
do Criador solo, y causa de nuestras ani-  
mas, no interuiniendo causa segunda al-  
guna. Por lo qual la misma naturaleza  
me combida a amarte; porque si la na-  
taleza ensena, que el padre deve ser  
amado, quanto mas tu Criador mio, q  
de nada me hiziste? Toda obra amaria  
al Artifice que la hizo, si tuuiesse volun-  
tad para poder amar; pues porque no te  
amaré yo todo lo que pudiere, pues to-  
do el poder que tengo recibí de tí? Mu-  
cho, pues, deuo yo amar a aquel por  
quic viuo, siento, amo, y tengo ser. Miro

pues, Señor, qual me hiziste; segun el  
cuerpo noble criatura, y segun el anima  
a tu imagen, y semejança, participante  
de razon, y capaz de bienauenturança.  
Iuntaste ellas dos cosas con vn artificio  
incomprehensible, y sabiduria inefligi-  
ble. Yo no lo mereci, pues no era, por-  
que nadie puede merecer, antes q terga  
ser. No hiziste esto con esperança de  
galardor, pues tu eres mi Dios, y no tie-  
nes necesidad de mis bienes. No me  
criaste como a las otras criaturas; pero  
con grande consejo, y acuerdo de toda  
la Santissima Trinidad, diciendo: Ha-  
gamos al hombre a nuestra imagen, y  
semejança, para que desde tu primera  
creacion, entendiessse el hombre lo mu-  
cho que deve a su Criador, y así tanto  
mas heruientemente te amasse, quanto  
entendió ser mas marauilloso, y cre-  
ado, y hecho a tu imagen, y semejança.  
Como tu eres vno, y estás en todo lu-  
gar, dando vida, y mouiendo, y gouer-  
nando todas las cosas, en quien nos mo-  
uemos, vivimos, y tomamos; así nuestra  
anima está toda en el cuerpo, y toda en-  
tera en qualquier parte del, viuifican-  
do, mouiendo, y gouermando. Esta  
dignidad concedite a solo el hom-  
bre, y la diste a mi. Y allende de esto en-  
cerraste en mí las perfecciones natura-  
les de las otras criaturas, las quales crias-  
te para que me seruiessen. Mandaste a  
los Angeles que me guardassen, y díste-  
tame entendimiento, memoria, y volun-  
tad, haziendome semejante en algu-  
na manera a tu Suma Substancia, pues  
por estas potencias soy hecho a tu ima-  
gen. Dísteme el entendimiento, para que  
te conociesse, y me entendiesse a mi  
mismo, y gozasse de mí, pues la criatu-  
ra que carece de entendimiento, ni pue-  
de gozar de sí, ni conocer si le sirve de  
las otras criaturas. No pueden hazer  
reflexion sobre sus operaciones, ni la  
orden de los fines para que los hazen,  
como el hombre que conoce a sí, y a sus  
obras, y los fines a que se ordenan; por-  
que como el hombre por la voluntad, y  
entendimiento es señor de sus obras,  
por las mismas potencias tiene conio-  
nio en las otras criaturas. Pues conio,  
Señor, no te amare yo por estas poten-  
cias que me diste, y te dare tambien gra-  
cias por los bienes que por amor de mí  
recibieron de tu mano las otras criatu-  
ras? Quanto son muchas las criaturas,  
que criaste para mi seruicio, tantas son  
las obligaciones que tengo de amar, y

Gen. 14

P. 154

Gen. 21

177

por lo qual quando no te amo, no sola-  
mente hago injuria a tu Diuina Mage-  
stad, mas aun tambien a mi mismo, y a  
todo el resto del mundo. Iusto, pues, es  
por cierto, mi Criador, y Señor, que el  
efecto responda a su causa. Yo soy el  
efecto, y el amor que tu, Señor, me tuuiste,  
y tienes, fue la causa que yo fuesse;  
porque así como tu viendote a ti mis-  
mo, vees tambien a nosotros; así tam-  
bien amádote a ti mismo, amas a nos-  
otros en tí, y aquel amor fue causa q nos  
criastes, y aora lo es para que nos con-  
ferues, luego es muy justo responderre  
con amor. Porque pues el amor fue  
causa, que yo de tí fuesse producido; el  
mismo amor sea causa, que sea reduzi-  
do a tí, y así por el amor que yo tuuiere, q  
fue el efecto, seré semejante a mi cau-  
sa; por lo qual es muy justo, que aunque  
sea trabajo a mi sensualidad caminar  
por el camino de la virtud, y seruicio  
tuyo, deuo con alegre animo pasar ta-  
les trabajos por adquirir tu amor. Por  
amor de esto dize el Ecclesiastico: Con  
todas tus fuerças ama al que te hizo. O  
quan justa cosa es, Señor, que te ame la  
obra que hiziste, y la hechura q tus Di-  
uinas manos fabricaron! Por sola tu volun-  
tad la hiziste, y porque la quisieste la  
criaste. Pues luego con quien, sino con-  
tigo tengo de tener mi conuersacion? y  
a quien tengo yo de mirar, loar, y amar,  
sino a tí? Si vn Pintor pintasse vna muy  
hermosa imagen en vna tabla, y le pu-  
diessse dar vista, y sentido, para ver su gé-  
nileza, y conocer a su hazedor, y le vies-  
se puesto delante de sí, con que amor,  
con que entrañas, y con que beneuolen-  
cia le amaria? Qué otra cosa haria  
esta imagen, con todas sus fuerças, sino  
amar, loar, bendezir, y glorificar, y hon-  
rar a su Pintor, del qual tuuo que fuesse  
tan hermosa, tan mirada, y tan loada de  
todos? Por ventura esta hermosa ima-  
gen no se encenderia toda en el amor  
de su Pintor? No le daría de dia, y de  
noche muchas gracias, y quantas ella pu-  
diessse, porque la auia hecho tal, y de tá-  
ta belleza? Pues por que tu anima mia,  
siendo no solamente imagen, y hechura  
de tan grande, y tan mirífico Pintor,  
como es tu Dios, y Señor, y no solo obra  
de sus poderosas manos, pero aun en tí  
se pintó a si mismo, pues eres hecha a su  
imagen, y semejança, por inclinarte, y  
mouerte a mas amarte, no le bdezirás,  
y amarás continuamente? Pues mira  
quan gran pecado cometes, y de quanta

pena eres digna, si menospreciare tanta  
gracia, y pueres en oluido tan sobera-  
no benehicio. A quien te hizo tal de-  
ues todo lo que eres, todo lo que pue-  
des, todo lo que sabes, y a tí toda. A  
aquel deues amar, q te dio facultad para  
amar; y a aquel deues todos tus deseos,  
y apetitos, que te dió poderio de codi-  
ciar, y desear. Si a otra cosa apartas tus  
penamientos, ó en otra cosa empleas  
tu amor, ladrona eres; y robadora, y  
enagenas las cosas que tienes. Y por el-  
to en el día del iuyzio, no sólo de las pa-  
labras ociosas, mas aun tambien de los  
penamientos vagos, y deseos vanos, te  
tomaran cuenta; y con mucha razon,  
porque a aquel que te dió que fuesse,  
se deve de él iusticia todo el acto, y ope-  
cion de este ser que tienes. Y por esto,  
Criador mio, y Señor mio, pide me ius-  
ticia, quando me mandas que te ame de  
todo mi coragon, y de toda mi anima, y  
de todo mi entendimiento; y de todas  
mis fuerças pues todo soy tuyo, y todo  
esto recibí de tí.

Mat. 10

Mat. 22

*Del beneficio de la conseruacion.*  
Med. 35.

**C**Antaré a tí, Señor, pues me diste  
tantos bienes, y alabaré tu Santo  
Nombre. Como el Sol produce de sí  
los rayos de la luz en este ayre, y el mis-  
mo que los produce los conserua en el  
ser que les dió: así tambien lo hazes  
conmigo Clementissimo Señor, facien-  
dome ue no ser a ser, quando me criaste,  
y despues conseruandome en el mismo  
ser que me diste. A tu gracia, y be-  
nignidad refiero que me hiziste libre,  
no solo en el general beneficio de dar-  
me aluedrio como a todos los hombres,  
para poderme gouernar; pero faciste me  
de la dura tujecion en que a otros mu-  
chos veo, que a vnos tiene el tirano de  
nuestro enemigo atacó a les pechres,  
como a grosseros animales gustando de  
roer paja, y otros (eme) ntes mancri-  
mientos, esto es que tienen por regalo,  
gozar de los deleytes, que a los brutos  
son comunes. Péro tu, Señor, cortaste  
la loga, có que algun tiempo me vi ar-  
ado, quitasteme las sueltas, y rompiste  
mis ataduras; por lo qual siempre te da-  
ré sacrificio de alabança. Dexa eme  
libre, para que pueda subir a lo alto de  
los montes, y gozar de las felicidades, y  
yerras de tus espirituales consolaciones,  
y de las aguas claras de tus Santas Eleri-

P. 12

P. 115

tu-

Osa 10

Vai. 10.

Vai. 5.

Reg. 19.

1. Tim.

3.

Arando la tierra, y deentrañandote a si mismos por adquirir hacienda, empleadote del todo en esto, arando (como dice el Profeta Oseas) injusticia, y legando pecado, y al cabo el fruto paró en nada. Conmigo, Señor, fue tan larga tu misericordia, que el yugo se rompió con la abundancia del azeite, y quedóme el cuello libre para poder alzar los ojos al Cielo, y para que mirando a vna parte, y a otra la vanidad de lo presente, puea huir dello, y grangear lo por venir. Algunos tiran el carro, y con el pelo, y estuendo de las ruedas no pueden atender a otra cosa, como los que con negocios agenos, y cuidado de su familia, no pueden pensar sino en aquello, tirando muchas vezes con fogos de vanidad, que quiebran al mejor tiempo. Pero tu piedad me libró a mí de esta pesadumbre, y me diste, Señor, ligereza para ir saltando de monte en monte, y alii desviado del ruido de la tierra pueda sentir alguna vez el armonia del Cielo, y aunque no entienda la letra, a lo menos percibiré la consonancia de las voces, y tobre todo oíre el silbo del aura luauen q viene tu voz embuelta, como en el monte fue mostrado al Profeta Elias. Bien sé que estoy siempre delante de tu Diuina presencia, y que tu estás sobre mi amparandome, y debaxo sustentádome. De fuera me cercas, y de dentro me conseruas, y tu rostro no es figurado en cantidad, para que sea menester larga tierra. Tu potencia me dió ser, como yo fuellé, tu misericordia me reparó, para que no me perdiesse, tu benignidad me dió con q te pudiesse merecer, y tu prouidencia me guardó que no te perdiesse despues de auido. Qué oficial no ama lo q con sus manos hizo? Quien no tiene cuidado de sus propias cosas? Que no tiene cuidado de los tuyos, en especial de los de su casa, negó la fidelidad que a los tuyos debe, y peor es q infiel. Pues como tu, Señor, seas sumo bien, y no otros hechura de tus manos, no cabe en razón, que no conserues lo que hiziste, y no tengas cuenta con lo que criaste. Como recibí de ti el ser, así tambien recibí el conseruar, pues con tu poderosa mano me sustentas, y con tu benignidad, y clemencia me regalas, inspiras, alumbra, llamas, y interiormente me conseruas. Así te ocupas buen Dios, y Señor mio, solamente conmigo, visitandome con tan expresas consolaciones

espirituales, que parece que olvidado de todo el mudo, de mí solo tienes cuidado. Detente Dios mio, detente, porque no puedo sufrir lamuchedumbre de misericordias que llueuen sobre mi, encoge tu mano, pues la carne flaca no puede deuar tan grade multitud de dulcuras espirituales que das a mi anima. El cuerpo corrupto apeiga el anima, y la morada terrenal apeiga al entendimiento que pienza en muchas cosas. O siyemele ya aquel dia, en el qual libre mi anima de las piguelas de la carne, pueda contigo gozar de tu vista, y tuaué conseruacion, in las moléculas, y pesadumbres que fiero del pelo de mi cuerpo! Desfachado de mí, y quien me liberará del cuerpo de esta muerte? Será esto quando este cuerpo corruptible se vitiere de incorruptibilidad, y de inmortalidad este cuerpo mortal. Quando con el anima inmortal gozare de inmortalidad en el Cielo, mi coraçon, y mi carne regozijarte han en Dios vivo. En rito que vivo en este desierto, y no viene aquel dichoso dia, en que mi anima te verá en el Cielo, y gozará de tu Diuina Essencia, qué quieres Señor que haga? Quieres que te ame? Dame como te ame: porque aparejado está mi coraçon, Señor, aparejado está mi coraçon, cantare, y alabarte che en mi gloria. Quiera ser alguna muy grande cosa, para poder darte vna grandeza; pero tal qual soy, justo es que me dé a ti, pues tu siendo quien eres tan liberalmente te diste a mí. Quiera, Señor, tener cien vidas, cien almas, cien voluntades, y otros tantos coraçones que te pudiera dar, dando o todo con amor libre, y voluntario a tu Diuina Magestad; pero esto poco que soy así es tuyo, y de tal manera te he entregado todo quanto ay en mí, que si me uiesse licito, tomara la muerte con mis manos, quando hallasse en mí alguna cosa que no fuesse tuya. O Criador nuestro que có tu poderóla mano sustentas, mantienes, y gouiernas todas las cosas que criaste, no huyas, Señor, no huyas, dexate amar de tus criaturas, para que sea tu Nombre alabado, santificado, y bendezido para siempre en la tierra, como lo es de los Santos, y de tus Angeles venerado, y glorificado en el Cielo.

Sap. 9.

Rom. 7.

1. Cor. 15.

Pf. 83.

Pf. 107.

Mat. 6.

Luc. 11.

Del beneficio dado a nuestro cuerpo. Med. 36.

**A**Via Señor, traçado en tu diuino copuclto de alma, y cuerpo, que con dos substancias diuersas, y muy apartadas la vna de la otra, y por otra parte ay tanta hermandad, y amor entre ellas, q la vna comunica sus bienes, y males a la otra. Alegrate el alma en las cosas que caulan alegría para su cuerpo, y entristece de las que la angustian. Ordenó tu diuina prouidencia para cada vno de los sentidos del cuerpo, muchos regalos para q se entretengan en aquel breue rato que ha de morar en la tierra. Quien dirá las muchas cosas que criaste para contento de los ojos? Deicitable criatura fue la luz, para que por ella fuesse visto todo lo demás. Muchos, y varios fueron los colores que halló tu fabiduria, para que en cada vno hallassen nuestros ojos mas gusto, y cada vno hallasse lo que mas contento le diese, y a lo que fuesse mas añ lonado. Quantas fueron las diferencias de sabores que pusiste en tus criaturas para regalo del gusto? Quien labrá declarar la fragancia de muchos olores que diste a las flores, y especies aromaticas, para regalo del sentido de el oler? Pues qué dire de la musica tan acordada que enseñaste a las auetillas, para que desien folaz, y recreacion a nuestros oidos, sin la que enseñaste a los hombres de voces, y instrumentos de musica, en la qual ay tanto regalo para el alma, y para el cuerpo? Con ella lançaua Dauid el espíritu malo q atormentaua a Saul, y el Profeta Eliseo leuantó el espíritu de la deuocion para orar, y saber tu voluntad. Criaste animales de grandes fuerças, y manos, para que nos sirvan, y lleuen cargas peladas, y no tenga trabajo el hombre, y para que de ellos coma, y se vista, y calce, y muchas frutas de diuersos sabores, para lo aperito, y regalo. Pues para nuestras enfermedades, de quantas medicinas nos prouieite? Las mismas serpientes, y vioras convertiste en medicina, y salud del hombre. Assentaste cala al hombre, y pusistele meta antes que lo criasses, criádo primero Cielo, y Tierra, y Elementos, y todas las otras cosas. Si me criarás antes de estas cosas, entonces viera la necesidad que de ellas tengo. Donde assentará mis pies, sino hu-

niera tierra: Con qué aire respirará, y viuiera, si no lo criarás? No haze otra cosa el verdugo al q ahorca de quitarle el aire con que vive, y quien con tiépo le corta la loga le da la vida. O mi Dios, que cada punto me cortas la loga, dandome aire con que vivo, y no agradezco esta merced. Y viniendo a lo mas particular de la creacion de la persona humana, entre todos los cuerpos terrenales el que tiene mas hermosura, gracia, y dignidad, es el cuerpo humano. Así la moderada altura, como ser derecho aza el Cielo para donde fue criado: declaran ser de mayor perfeccion: Siendo la fabrica de nuestro cuerpo como la fabrica de viuerial del mundo, como tu mi Dios hermoseaste los Cielos con el Sol, y Luna que pusiste en ellos, esto mismo hiziste con el hombre, poniendo en lo mas alto de tu cuerpo los ojos con que mire lo que conuene a lo que le es danoto para todo el cuerpo. Siendo tan pequeños caben en ellos los grandes Cielos, los altos montes, los espaciosos valles, y campos, y los anchos mares, y tierras como de cötinuo puedo mirar. Qué dire de las manos? Qué platero del mas excelente metal que es el oro, labrará vna mano con tanta sutileza, y primor, que por sus coyunturas se cierre, y abra, y que siempre trabajando no le galle, ni acabe? Ningun metal fuera tan conueniente, ni prouechoto. Si las manos del labrador fueran de oro, pudiera ser que se acabaran en vn año, y estas en cien años, ni se galtarán, ni se acaban, siendo de vn precio de cieno tornadas. O quan engrandecidas son tus obras, Señor, todas las cosas hiziste sabiamente. Pues qué dire de los otros sentidos? En la cabeza están todos ellos con marauillosa composicion dispuestos, y della baxa el regimiento, y mantenimiento a todo el cuerpo, y a todos los miembros que son como miembros suyos. A vnos manda que lleuen cargas: a otros que reciban el mantenimiento; otro que defiendan, y se ofrezcan al peligro por la guarda de tu cabeza; y todos la obedecen. Pues quien considerara la Celestial fabiduria con que formaste las orejas, y con qué tanta hermosura, y prouecho las pusiste delante de los oidos, para que en sus senos sean recibidos los sonos, y en ellos se templen, porque no entren violentos al organo de este noble sentido, y lo descomplicen. Pusiste las orejas como an-

Pf. 106

tepuertas contra el frío, y calor, para defender, que ninguna cosa entre a dañar al oído, y por que entre la música con mas dulçura por tantos ródos. Si vengo a la consideracion de la boca, dientes, lengua, narizes, gargata, y los otros miembros, faltará el tiempo para contemplar sus perfecciones, oficios, y dignidad, que nos enseñan muy bien tu alta iouia, y lo mucho que te cimbraste en hazer mercedes al hombre en el principio de su creacion. No quiero tratar agora de la excelencia de nuestra alma, de la qual diré despues; pero agotame mi entendimiento en la consideracion de la composicion, y artificio de este cuerpo humano, y mas me maravillo de la honra, y merced que le hiziste despues de auerle en tanta perfeccion criado. En tanto estimaste este nuestro cuerpo, que por honrar esta fabrica que tus manos hizieron, quisiste en el Viejo Testamento vestirte de ropas de cuerpo humano, apareciendo en figura de hombre, mucho antes que encarnasses. Honra es del habito de vna Religion, quando en la muerte lo viste vn Rey para ser enterrado en él; y mucho mas en vida lo traxeste. O mi Dios, y quíto quisiste honrar nuestros cuerpos, pues tantas vezes en vida apareciste vestido de su habito, y ropa! No solo pretendias aparecer en aquella forma que fuese conuenible, y proporcionada con aquellos hombres con quiea auias de tratar, mas aun deliciandote, y prouando la ropa que despues auias de vestir de verdadera carne, para nunca mas demudarla, hablauas con los Padres antiguos, apareciendoles en forma humana: porque tus deleites son estar con los hijos de los hombres, y parecerte a ellos. *Prou. 8.* Y por amor de esto dize tu Santo Apolto, que nunca recibiste la naturaleza Angelica, sino la humana. Qué quiere dezir nunca? Vna vez te hiziste verdadero Hombre en las entrañas Virginales, y como apareciste algunas vezes en figura humana, y ninguna vez apareciste en figura de Angel, por esto dixo el Apolto: Ninguna vez le vistió Dios de la natura Angelica. Pues tanta honra diste mi Dios, y Señor a este cuerpo humano, que facaré yo de aqui, sino de prender, como dize tu Apolto, a poseer el vaso de mi cuerpo en honra, y tan tificacion: Aúque no huuiesse otra razon para poseer este cuerpo en honra, y honestidad, aborreciendo los deleites, y apetiti-

*1. Thes. 4.*

ros (sensuales con que los malos lo afrentan, deuria bastar solo esto para amar la castidad. No sabeis (dize tu Santo Apolto) que vuestros cuerpos son Templos del Espiritu Santo? Al que violare este Templo, destruirle el Señor. Deuria bairarme a mi para tener en mucho el templo de mi cuerpo, saber que tu Señor ayuntaste nuestra humanidad contigo en vn tupeito. De esta honra, y merced que nos hiziste no deve nacer soberbia, sino temor de no violar este cuerpo con deshonestidades, pues fue consagrado en Templo, y morada para el Espiritu Santo, en quien tu Diuina Magestad agradablemente mora. Mucho te esmeraste en la creacion del cuerpo humano, y no se puede declarar la armonia, y concierto que ay dentro del para su conseruacion, sustentacion, y mantenimiento. Quien dirá la autoridad que en este cuerpo puliste, para que tiemblen del, y le reuerencien todos los animales mas fuertes? Conozco Dios mio en esto la grande obligacion que tengo de amarte, y como me llamas a tu Santo Amor, por aquel camino que entiendes que yo iria. Así como los imperfectos estiman en mucho los bienes del cuerpo, y aun a las vezes mas que los del alma, así tu mi Dios con grande liberalidad diste a tus cuerpos tantas perfecciones para que siquiera esto sea a ellos materia en que prenda el fuego de tu Santo Amor.

*De los bienes de naturaleza dados a nuestra alma. Med. 37.*

**C**riaste, Señor, mi anima, no mandando con Magestad Real, así como quando hiziste las otras criaturas, mas para mostrar la dignidad, y preheminiencia del hombre, no tratas tu creacion con voz de mandamiento, sino con palabras de acuerdo, y consejo diciendo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, y semejança, y sea señor de los pezes del mar, aues del aire, y bestias de la tierra. Puliste en su mano todas las criaturas de la tierra. Como el pintor que tomando a su cargo algun grande retablo reparte entre sus oficiales, y criados muchas tablas del; pero la imagen del medio, y mas principal la hazc él por tu propia mano, como cosa que ha de estar a la mira de todos: así tu Criador nuestro en la pintura de esta maquina vniuersal de criaturas, y com-

*Genes. 1.*

compositura del mundo, mandaste a la tierra que produxesse yeruas, aues, y animales, y a las aguas pezes, y salieron estas criaturas de la potencia de la materia de estos elementos. Mas al hombre, que era el Señor de todo lo criado, criaste por tu propia mano, poniendo el resto de todas las otras criaturas debaxo su señorio, y mando. Por alta manera pregona toda criatura tu Señorío, confesandote por Criador vniuersal, y estando sujeta a tu voluntad, y por la misma en su grado confiesan todas ellas, que tiene el hombre esta dignidad, por ser hecho a tu imagen, pues claramente vemos, que ninguna tiene este genero de obediencia, y teruidumbre a otra, por mas ventajas que se lleuen entre sí, y todas obedecen al hombre. A todas las criaturas de la tierra diste vna pequeña participacion de tu Ser, y Virtud, y en cada vna dellas reuize vn vestigio, y huella tuya; y así en su manera cada vna recibió don, y grande merced, mas mejora te al hombre, dándole que verdaderamente tenga tu imagen, no en algun accidente que la pueda corromper, y acabar de manera que la pierda, mas en la substancia incorruptible de su anima. Distele las riquezas de tu imagen, adomastela de tu Diuino resplandor, sellando la luz de tu rostro sobre ella, y dándole joyeles, y virtudes de gracia, para que tal imagen no sea criada sin tal hermosura. Distele tan ancho ser, y capacidad, que tu Diuinidad, y Magestad, por principal, y laplo more en ella, demanera que sea magnificada sobre todas las criaturas de la tierra. Por ser el hombre imagen tuya, es capaz de ti, y de tu Bienauenturança, y por ser capaz de ti, ninguna cosa basta para hinchar tu capacidad, y desseo, pues toda criatura es nada en tu comparacion. Por amor de esto, como dessea el cueruo las fuentes de las aguas, así dessea mi anima a ti mi Dios. Bien mostró esto la hambre de el hijo prodigo, pues algunos manjares, estando fuera de la casa de su padre, pudieron hartar su voluntad, ni satisfacer a su apetito. Qué puede hazer mi anima teniendo tanta capacidad, sino andar como otra Agar vagueando por el desierto de este mundo, y soledad de la tierra, fuera de la casa de Abraham, y morir de sed, y apartada de ti mi Dios, que eres fuente de aguas vivas, vnico bien mio, y refugio perdido.

*Gen. 16. 21.*

hombre, quando lo criauis con tanta perfeccion. Aunque no sea mi anima de tu naturaleza, que eres Dios, mas en ella considerare yo tu imagen; porque así como eres vno en Eficacia, lo es mi anima, teniendo todas las potencias, que son vegetatiua, sensitiua, y racional, para que de esta manera participe de todo lo que tiene vida, así plantas, como brutos, y Angeles. Tan semejante la hiziste a ti; que como tu eres inmortal, inuisible, Espiritu, y perpetuo, así lo sea mi anima. Por contemplarla tan excelente criatura, huuo muchos, que dixeron ser vn grande milagro; y otros, que era suma del mundo; donde auas sumado, y recogido todo lo que en esta hechura tan grande, y tan hermosa vemos. Ningun hombre cuerdo labrará ricas casas, salas doradas, quadras pintadas con columnas de jaspe, para apotentar en ellas murciélagos, ó palomas. La composiura, y hermosura de la casa, ha de ser según la calidad, y autoridad de la persona, que en ella ha de viuir. Criaste, Señor, todo este vniuerso, adomastelo con diuersidad de flores, y pinturas, puliste resplandecientes Estrellas en el Firmamento, y hermoseaste los Cielos con muy claros Planetas; y finalmente, que toda esta maquina vniuersal con la redondez de la tierra, y Cielos, criaste para morada, y habitacion del hombre. En la casa que le edificaste conozo tu nobleza; y por amor de lo qual dixo Dauid, que era poco menos que los Angeles, y que lo auias puesto por cabeça de todo lo criado. Y si el cuerpo es tal como hemos visto, que tal será el asima moradora de tal cuerpo? Qué podrá yo aqui dezir, ó Criador mio, sino cantar con el Psalmista, que dize: Venid, y cid, y cantaré a todos los que temeis a Dios, quantas cosas ha hecho Dios por mi anima? Si vn Rey muy cuerdo, y sabio diese vn millon de hallazgo por vna perla que perdió, que tanto podiamos entender que valia aquella perla? Mira, pues, anima mia, cómo lo que vales, pues auiendo sido perdida por el pecado, en tanto te estimó Dios, que dio a tu Hijo vnigenito, para que te buicaste en este mundo con muchos trabajos, y que por hallarte dió, no vn millon, ni Cielo, y tierra, porque todo era poco, sino a si mismo, que es todo lo que puede ser, y todo lo que Dios contoda tu Omnipotencia podia dar. Mira, pues, el precio

*Psal. 81.*

*Ps. 65.*

*Ioan. 3.*

Ccc que

que porti se dió, y lo que eres, y vales.

No fuisteis redimidos con oro, y plata, q̄ ion cosas corruptibles, dize el Apóstol San Pedro, sino con la preciosa Sangre del Cordero sin mancha Iesu Christo. Solo esta consideracion devria bastar, Señor mio, para estimarme en mucho, mirando mi ley, y valor. Y pues diste tu Sangre por mí, que es precio infinito, no conuiene que yo me de por lo que vale menos que yo. Muy lexos estoy, Señor, de vender mi anima por ninguna cosa de la tierra, despues que conozco auer sido comprado con tan inestimable precio. A esto nos amonesta tu Santo Apóstol, diciendo: Sois comparados con grande precio, glorificados, y traed a Dios en vuestro cuerpo. Teneos en mucho, y no traygais a otro, que sea menos que vos en vuestro cuerpo. Y el mismo Apóstol en otro lugar dize: Con precio auéis sido comprados, no querais hazeros siervos de hombres. No es justo, Señor, que sea yo siervo de ningún hombre, sino solo de ti, que eres hombre, y Dios, y me compraste con tu Sangre. A ti solo entregare yo mi anima, por quien tu diste tu propia vida. Cosa seria muy indecente, y agena de razon echar carbones en una boila de feda, y oro, hecha para guardar perlas, y poner eno en vasos de finados para preciosos licores, y dar de comer a los puercos en la plata que ha de comer el Rey. O quanto peor parecerá en el alma criada, para riquezas del Cielo, echar el estiercol del mundo, y en vaso de gracia echar culpa, y dar de comer a los puercos, y sucios aperitos sensuales, en las potencias que has de comer tu mi Dios, y Rey de gloria! Sabida cosa es, que la semejanca es causa de amor, y que quantas cosas ay en el mundo aman a sus semejantes. Quieres poner en mí mas amor, y afeccion, y por esto me criaste a tu semejanca. De mayores cosas tratas que las presentes, pues tantas mercedes nos hazes, y en las vnas, y en las otras muestras tu libertad, y dulcísimo amor, pues tan de valde nos engrandeces. Principio de tus mercedes fue esta, de lo qual te entiendo qual será el medio, y el fin, pues las demas ha de ser pregon de mayor amor. Diste con esto a nuestra alma tanta libertad para el bien, y para el mal, que ya que te ofendiese, quebrantando tus mandamientos, pudieste conuertirte a ti por penitencia, y arrepentimiento, y boluer a la primera dig-

1. Pet. 1

1. Cor. 6

1. Cor. 7

nidad, y lugar. Durá esta merced todo el tiempo de esta vida, lo qual no te concedió a los Angeles, pues luego en pecando, y confirmandote en su voluntad, que daron para siempre sin algun remedio, perdidos, obstinados, y condenados.

*De los bienes de gracia dados a nuestra alma. Med. 38.*

**A** Bre, pues, tus ojos anima mia, apareja tu coraçon para que entres en el las riquezas del grande amor q̄ Dios te tuuo, dandote el excelente bien de su gracia. Ya te procura mas alto fer, y mas engrandecida dignidad, ya te dá de las riquezas de su gloria, ya te dá parentesco con su Real, y Diuino linage, ya te haze de su Camara, y te atania con vestidura digna de su presencia, y te dá vn principio meritorio de vida Diuina en la eternidad. Sin esta gracia todos los bienes de naturaleza, que te dió el Señor quando te crió, no eran sino para hazerte noble en la vida presente, mas no para dar a quella felicidad eterna, y bienaventurada, para la qual fue el hombre criado. Es tan grande bien el de la gloria, que no bastan todos ellos bienes naturales para alcanzarla, si no añade Dios su gracia. La gracia de Dios es vida eterna. En el primero padre de nuestro linage, nos diste, Señor, excelentes dones, y fauores; porque en el recibimos la justicia original, y gracia, y lumbre de entendimiento, que se le dió como en mayorazgo para tí, y para todos sus descendientes. Mas ofendiendo él, todos fuimos hechos hijos de ira, desterrados de el Rey de los Cielos, procurandolo por embidia nuestro enemigo antiguo. Qué hiziste entonces grande amador nuestro? Por ventura desechaste, y desamparaste la criatura, que en tanta dignidad formaron tus manos, y ella se puso de su voluntad en tanta miseria? No agoró su maldad a tu Bondad infinita, antes si le auas aparejado gracias, y dones, agora le prometes mayores. Agora le aparejas a tu Hijo, para que hecho Hombre muera, y enriquezca, y salue a nosotros pecadores. O ciertamente caridad infinita la de ti mi Dios! O buen Señor, y verdadero amador nuestro, que no despreciaste al que en tan poco te tuuo, antes le miraste con ojos de mayor Clemencia, y le diste mayores bienes, y mas per-

Rom. 6.

Rom. 5.

perfecta salud, conforme a lo que dize el Apóstol, que no eran iguales el delito de Adan, y el don de la redempcion; porque donde abundó el delito, sobreabundó la gracia. Venció el don al delito, y mas poderoso fuiste tu, Señor, para sanar, que aquel antiguo pecado, y todos los nuestros para herirnos. De aqui facilmente entenderemos quanto nos amaste, pues nos diste tu gracia por tal medio, tan a costa tuya, y tan en hora nuestra. Quedó el hombre tan herido en los bienes naturales, y tan despojado de los graciosos, que sin tu gracia, y auxilio ningún bien podemos hazer, ni aun pensarle, segun aquello que tu Santo Apóstol escriue a los Corinthios:

2. Cor. 3

No somos suficientes para pensar alguna cosa, que conuenza a nuestra salud eterna, sin que seamos despertados de Dios, mas nuestra suficiencia nos viene de sus dones, y gracia. Quedó tan enfermo, tan ciego, y tan dexado a mi flaqueza, que no tengo valor, ni virtud, para tratar de mi saluacion, si no fuere llamado, y despertado de ti mi Dios, y mucho menos podré exercitarme en tu seruicio, y hazer obras meritorias de vida eterna, si tu no me tocas con tu mano, y me das tu gracia, para negociar mi salud. Quedó tan herida la voluntad, que no puede sin tu gracia amarte sobre todas las cosas, ni ordenar, y encaminar a tí todas sus obras. Naturales a toda criatura, no solo a las racionales, mas aun a las bestias, y a las otras que no vian de sentido, amar a tí mi Dios sobre todas las cosas, cada vna dentro de los terminos de su conocimiento, y apetito. Mas el miserable hombre dexado a su propia enfermedad, inclina su voluntad a su propio amor de ordenadamente, por la corrupcion de la naturaleza, y no puede amar a Dios sobre todas las cosas, si no fuere sano con el auxilio de la gracia, para que entre dentro de aquella tu Diuina Ordenacion, con que conuiertes todas las cosas a tu amor. Con esta gracia ordena el hombre su amor a tu amor, y toma, y escoge a tí por vltimo fin, y paradero de su amor, y de todas las cosas que bien quiere. De aqui entiendo quan imposible nos es sin esta tu Diuina gracia, que sane, y te esfuerce esta nuestra naturaleza, mortalmente herida, a guardar tus mandamientos. No menos despojado de la gracia, y justicia original, y herido quedó nuestro entendimiento con cegue-

dad, y la voluntad con su propia perfesion, de lo que fue maltratado, robado, y acuchillado, aquel que descendia de Ierusalem a Ierico, y cayó en manos de los ladrones. Descendimos de la vision de paz, y sosegoda, y pacífica vida de gracia que tenemos, robados, y destruidos por el pecado. Mas tu Señor verdadero, proximo nuestro, y grande amigo, como hizo el Samaritano, veniste del Cielo a la tierra a curar nuestras lagas, y vendar nuestras heridas, labandolas con tu propia Sangre. Distenos la gracia perdida, y con ella muchos, y muy ricos dones del Espíritu Santo, y saludables Sacramentos, y fauores, para alcanzar el Cielo, que por nuestra culpa perdimos. Distenos el bien de la gracia, que nos muestra como ha de encendida lo que deuenos hazer; mas como don, que eficazmente nos dá estas mismas buenas obras con la ayuda de esta libre voluntad. Esta gracia, no solo alumbrá los ciegos, y para que vean lo que han de hazer, mas aun les dá eficacia, y fuerças, para que hagan aquellas obras con caridad, y amor, que ya han conocido que deuen hazer. No ay lengua, Señor, que dezir pueda, la dignidad, y excelencia del hombre, adornando tu su anima con tu Diuina gracia, pues por ella es llamado hijo de Dios por adopcion, y heredero juntamente contigo del Reyno de el Cielo. Si el anima se viese en la hermosura de la gracia q̄ tu le diste, nunca amaria a otra criatura mas que a sí misma. Bendize, pues, mi anima al Señor; Dios mio notablemente me has engrandecido. No quisiste, Señor, que viessemos en esta vida nuestras almas; porque si quando estamos en gracia, y retemos tu Santo amor, viesemos su hermosura, y lindetza, podria ser, que de tal manera nos amallemos, por vernos tan perfectos, y hermoios, que nos aconteciesse lo que a los Angeles en el Cielo, que enamorados de su hermosura, se en oberuecieron, y cayendo de aquel alto estado, perdieron la hermosura de la gracia que tenían, y el alto lugar donde fueron criados, sin esperanca de cobrarle. Y si por el contrario viessemos al alma fuera de tu gracia, y priuada de ella, tan fea, como dize vn Profeta, mas negra que los carbonces, tomaríamos ocasion para desesperar, y desconfiar de su remedio.

Luc. 10.

Rom. 8.

Ps. 103

Tren. 4

*Del bien de esta gracia Divina, y amor.*  
Med. 39.

Quanto bien nos has hecho, Señor, y quan grande es el amor que nos tienes, pues con tanta liberalidad, y abundancia nos diste lo que tanto auiamos menester! Dífeme con tu gracia muy cierta prenda de tu Bienauenturança, y perdurable gloria, por ser el medio con que se alcançan aquellas Celestiales moradas, hizikeme Ciudadano de el Cielo, compañero de los Angeles, y participante de tus Diuinos teloros. Hizifte à mi anima mas hermosa que Cielo, y tierra, y que todo lo criado, Señora del mundo, Señora de los Angeles, y terrible, y espantosa à los demonios. O Bondad infinita de mi Dios, y largueza Soberana, que puedo yo hazer en tu seruicio, por tan grandes, y innumerables beneficios? O dulçura de mi vida, y quien soy yo vil guafanilo de la tierra, para que siendo tu quien eres, Dios de tan alta Magestad, hazas tanto caso de mi? Qué cosa es el hombre, hijo de Adan pecador, valso de corrupcion, y arca donde se encierra toda iniquidad, y flaqueza, que tanto lo engran deces, y pones cerca del tu coraçon? Dandole tu gracia, le das tu amistad, y amor, de seruo del demonio es hecho hijo tuyo, y de morador de la infernal Babilonia, por tu gracia es Ciudadano de la Ierusalen Celestial. O Rey de la gloria, perdona mi atreuimiento, pues oïo hablar contigo, y parecer delante tu Diuina presencia! Conozco mi indignidad, y que no merezco alçar mis ojos delante de ti, viendome tan desnudo de virtudes, y cargado de vicios. Querria escondeme de tu cara; pero donde irè, que no te halle! Donde huirè de tu espíritu, y donde huirè de tu rostro? Si subiere al Cielo, allí estàs tu, y si baxare al infierno, te hallo presente. Si es confusio, y vergueña mia parecer tan desnudo de bienes ante tu Diuino acatamiento, quien podrá vestirme, y remediarne, haziendome digno de tu presencia, sino tu Señor, que viestes Cielo, y tierra de admirable hermosura: Quien puede hazer limpio al que es concebido, y formado de materia inmundas? Tu solo eres el que puedes hazer esto. Por afrenta tengo parecer delante de ti, siendo quientos; pero ya que no me puedo esconder de ti, y tu solo puedes remediar mi necesidad, y pobreza, vi-

teme, Señor, de tu gracia, porque pueda llegar à ti. Afligido estàs mi coraçon, y mi anima cercada de angustia, viendole de dos contrarios combatida, pues por vna parte conozco no ser merecedor de parecer mi inmundicia delante de tus limpios ojos, y por otra veo, que aunque quiera huir de ti, que no puedo. Que medio se puede dar en semejante contrariedad, sino suplicarte ya que no puedo huir de ti, que me hazas digno de tu presencia, pues sin ella ni quiero, ni puedo venir. Tu, Clementissimo, y Benignissimo Señor, que encogiendote en ti tu justicia, y estendiendote sobre nosotros tu misericordia, veniste del Cielo à la tierra à vestir de gloria la desnudez de nuestras almas, y por darnosla te pusiste en la Cruz, embiala aora de el Supremo Trono de tu gloria, no mirando mi poco merecimiento, pues si es por meritos la gracia, no es gracia. *Quanto mas indigno soy yo, mas glorificado seràs tu.* Con esta podrè yo cumplidamente guardar tus mandamientos, y amarte sobre todas las cosas, pues sin tu gracia nada de esto podrè hazer cumplida, y perfectamente. Y que sería de mi sin tu amor, y sin la guarda de tu Ley? Qué criatura sería mas vil que el hombre sin tu amor, y sin la obediencia de tus mandamientos? Todas las demás criaturas te aman, y sirven, y no felen vn punto de tu mandamiento, y aun si les mandas cosas contrarias à su condicion natural, en vn punto con dulce timbre te obedecen. Mandaste à las aguas de el *Ex. 14.* mar Bermejo, que diesen lugar para que *Iosue 3.* passasse tu Pueblo de Israel, y al rio *Ios. 10.*ordan que se retirasse, y al Sol que parasse, *Gen. 2.* y estuuieste quando al fuego que no quemasse à los niños en el horno de Babilonia, à la ballena, que recibiesse en su *Iena 1.* vientre al Profeta Ionas, y à los hambrientos leones, que no tocassen en Daniel, y luego te obedecieron. Solo el hombre de tu voluntad es hecho tan miserable, que cae de aquella dignidad, que posee toda criatura, perdiendo tu Santo amor, pues ni te obedece, ni puede cumplir tus mandamientos como conuiene perdida tu gracia. Bendito seas tu, Señor, para siempre, pues tornaste à encender el fuego de tu amor en nuestras almas, y sanas nuestras voluntades, para que podamos amarte, y servirte; porque dexando à parte, que en esto nos va la vida eterna, para el alma, y para el cuerpo, y dexando aparte, que

en esto nos va tambien la honra de no ser animales insipientes, estaua de por medio tu honra, y gloria, que el hombre tanto auia afrentado. Esto deue de ser anima mia delante de tus ojos de muy grande precio, y quando llegares à este grado de sentimiento, daràs gracias à Dios, mas porque te dió gracia, y medio, con que pudieses magnificar, y honrar su nombre, que porque te libró de la muerte, y dió tu Reyno. Estima en mucho, pues puedes con la gracia de tu Dios glorificarle sobre la tierra; y aun en aquellas obras, y seruicios, que enteramente contradizen à nuestro apetito, y gusto natural, y aun à la propia vida. Podrè ya con la gracia, y con sus fuerças ayunar, perdonar injurias, velar en oracion, peregrinar, guardar perpetua castidad, y aun morir, ofreciendome al martirio como muchos Santos Martires lo hizieron. Qualquiera de estas obras (y las mas principales no las huuiera en aquel estado) hechas con igual gracia, y esfuerço son de mas honra para ti mi Dios, y de mas honra para el hombre. Mas pone el hombre de su casa, y à mas costa de la mortificacion del cuerpo, y de sus apetitos, y deseos sirve de lo que entonces siruiera. Conoce, pues, anima mia el gran bien de gracia que Dios te dió, pues sin el no te podias salvar, y que te fue dado de valde, y no por tus merecimientos, y entiendo quato te obliga Dios à su amor, pues te hizo tanto bien. Grande bien es este que Dios te hizo; porque dándote Dios su gracia, mira su Magestad Diuina en nosotros, y tanto tiempo, quanto la lampara de la Fè arde con el fuego de la caridad, y Diuino Amor. Cebs, pues, aora esta lampara de azeite con continua meditacion de el amor que te tiene tu Esopo Iesu Christo, y arderà, y morará en ti misma por gracia, hasta que te de el gran bien de la gloria, que te tiene prometido.

*De los males que Dios nos libró.*  
Med. 40.

Viendo en alguna manera las meditaciones passadas comenzado à decir lo que nunca se podrá acabar de decir, ni agradecer, cerca de las mercedes hechas, y beneficios dados por tus magnificientissimas manos à nosotros pecadores, por las quales somos obligados à amarte sobre todas las cosas, justo será, que aora se trate de el segundo, y

tercero genero de dones, que son de los males de que nos librasste, preferiendonos de ellos, y gloria, que el hombre tanto auia afrentado. De estos dixo David en aquellos versos de el Psalmo, donde sumò los tres generos de beneficios, que eran bienes dados, mas de que nos librasste, y bienes prometidos, quando dixo: Conuierete anima mia à tu hoigança, porque el Señor te hizo bien. Libró mi anima de la muerte, mis ojos de las lagrimas, y mis pies de caída. Tocado algo de los bienes à nosotros dados, resta aora anima mia que conuiertras à tu Dios, y Señor, y como otra ave Fenix ardas en llamas de fuego de amor, deuido à tan noble Bienhechor, pues te libró de la muerte eterna del infierno, y de sus perpetuos llantos, y perdurables tormentos. O Esopo de mi alma, y Dios de mi coraçon, que merecí yo ante tu Diuino acatamiento antes que fuesse, para que con tanto cuydado me quieses preuenir, anticipandote con las mercedes sin cuento que me hiziste, guardandome de tantos males? Todo se ha de atribuir à tu gracia, y Bondad infinita con que me amaste, aun antes que tuuiesse ser, y solamente por quien tu eres, sin auer meritos de mi parte. Ya que no me hiziste criatura insensible, como arbol, ò piedra, ni animal irracional, sino hombre criado à tu imagen, y semejança, y capaz de tu gloria, en tu mano estaua ser yo concebido de padres Infieles, Moros, Hereges, Gentiles, ò Indios, y nacido de tinieblas, vivir, y acabar la vida en la ceguedad de sus errores, y arder despues en fuegos eternos apartado de tu vista, como vemos gentes sin numero, que fuera del gremio de tu Santa Iglesia, que se pierden, y condenan, atormentados para siempre en carceles infernales. O mi Dios, y Señor, con que te pagare tan grande merced, pues me alumbraste con la lumbrè de tu Fè, naciendo primero de padres Catolicos, y Christianos. Quiera el antiguo enemigo de la naturaleza humana ahogarme en el vientre de mi madre, quando concebido; pero tu mi Dios, que tan diligentiissimo eres en hazerme merced, con aquel increíble, y sollicito cuydado que tienes de mi, en el punto que criaste mi anima, le diste vn Àngel del Cielo, que la guardasse en el vientre de mi madre, y la defendiesse de mi enemigo. Grande merced es esta, pues destinaite para que

me firaan, y guarden à vnos espiritus bienaventurados sustacias incorporeas, inmatereales, y incorruptibles, que veen siempre la cara de tu Padre en el Cielo. Por lo qual el Psalmista dixo: A tus Angeles mando, q te guarden en todos tus caminos. Quantos ha auido, q permiten doio tu Diuina Magistad despues de ser concebido, muriendo antes q naciesen sin ser abados de la culpa original cõ el agua del Santo Bautismo, y citan aora, y estaran para siẽpre jamàs priuados de ver tu cara en el Cielo? Esto mismo pudiera acacerẽ à mi, si tu mi Dios con tu amorosa mano no me guardaras, y defendieras de la muerte. Sacate me à luz, hizitteme Christiano, infundite en mi anima tu Santa Fẽ, segura, y cierta esperança, y perfecta caridad, hizitte à mi amia tomajate à tus Santos Angeles, inocẽte, santa, sin manilla de peccato, veuida de gracia, y adornada de virtudes, y doncs en el Bautismo. Quẽ hize yo en conociendote, y en alibrandome con el vfo de razon? Ay de mi, que primero supe ofender te, que seruirte! Quẽ ha sido todo el dif. tu fo de mi vida passada, sino vn continuo exercicio de peccados? En que nos hemos ocupado tu, y yo, en os años atras tan mal gastados, sino yo en ofienderte, y tu en perdonarme: Tu nõ ca te cansaste en hazerme merced, y yo nunca me cansaua en ofender, à quien tanta razon auia de seruir. Hasta quando ha de durar esto? Hasta quando dire, manana, manana; esperame, esperame? Defprecias anima mia las riquezas de la bondad de tu Dios, de su longanimidad, y paciencia? No vees que la benignidad de Dios te atrae à penitencia? Pero tu segun tu dureza, y coraçon impenitente, hazeste toros de ira de Dios. Todas las cosas me cansan, Señor, y cãsome de andar, y de estar quedo, y de asentarme, y de estar en pie, y cansame la cama, y la musica, y el comer, y el beber, y todo me cauta, y el peccar nunca me cansa. Yo siẽpre hallẽ en ti, Padre piadoso, amigo verdadero, liberal Señor, Bienhechor, magnificentiõsimo, luz misericordioso, y perdonador de mis culpas, sin limite, ni tasa. Siempre fuiste para mi alegria en mi triteza, remedio de mis males, salud de mis enfermedades, consolacion en mis descontentos, sufrido en esperarme benigno en recibirme, y misericordioso en perdonarme. Yo siempre fui para ti ingrato à tus beneficios, rebelde à tus mandamientos, descono-

Mat. 18  
Ps. 92

Rom. 2.

cido à las mercedes que me hiziste, sin memoria de lo que te debo, y he viuido, como si no te conociera, ni estuieras presente en todas mis obras. Quẽ bondad no acabará mi malicia, y quien nõ se cansará de dar, y encogiera la mano, auiendo de mi parte tanto reconocimiento? Quando mas digno era del infierno, mayores mercedes me hazias, y mas grandes misericordias llouian sobre mi anima. Entramos, pues, aora en cuenta Dios mio, si quando yo andaua apartado de tu gracia (y plega à tu misericordia no sea tambien aora) si entõces me muera, segun mis peccados lo merecian, donde estuiera yo aora? Apartado de ti, y de tus Santos Angeles, delerrado de la gloria, desheredado del Cielo, copañero de los demonios enemigos tuyos, atormentado con tan duros tormentos, que el menor de los inuencibles que padecen los dañados, es el mayor que en esta vida se puede imaginar. Y estos intolerables tormentos son de menor dolor, y pena de lo que fuera verme para siẽpre apartado de tu visita, sin esperança de poder te gozar. O pena acerbisima, y terrible! Quẽ futera de mi entõces, viendome apartado de tu visita, pues mi anima encarcelada en este cuerpo, como desea el cierno las fuentes de las aguas, desea ir à ti, y verte contigo, y esta anhelando, y suspirando por gozar de tu Diuina Essencia? Quẽ hiziera viendote priuada de las esperanças, q aora tiene de verte contigo en el Cielo? Sufre con paciencia los trabajos, y molestias de esta miserable vida, por la esperança que tengo, que algun dia vendrá, en que suelta mi anima de la pesadumbre de la carne, y descansará con su Esposo Iesu Christo en su gloria. Pues q vida tuuiera viendome priuada de tal esperança? No es vida, sino conuulsua, y perpetua muerte la de aquellos malaventurados q citan en el infierno, pues de ellos dize la Escritura, que los aparta la muerte. Tu, Señor, por tu infinita Bondad, y grande misericordia, me libralste de aquellos horribles, y espantosos tormentos, deteniendo à la muerte, para que no me lleuasses, alargandome la vida, para que me conuertiesse, inspirandome, y dado recios golpes à mi coraçon, para q te llamasse, alumbRANDOME para que te conociesse, y dandome salud para hazer penitencia. Quando mas huia de ti, tu mas me seguias; buscabame, quando peccando me apartaua

Ps. 41.

Ps. 48

de ti, siendo tu el ofendido, mostrandome tus llagas, y el costado abierto, me rogas con el perdõ. Y no solo me fcaite de tantos males passados; pero tambien me preterualste, y guardaste de otros muchos peccados que cometiera, si tu, Señor, con tu misericordia grande no me tuuieras con tu mano piadosa para q no cayera en ellos. Por lo qual anima alaba à tu Dios para siempre, bendicele, y amalo sobre todas las cosas, pues te hizomuchobien, y te libõ de la muerte eterna, y tus ojos de las lagrimas, y lloros infernales, y tus ples de caida, teniendote con su mano para que no cayesses en otros muchos males, y peccados q hizieras, sino te sustentara tu misericordia para que no los cometieses.

De los bienes à nosotros prometidos.

Med. 41.

TAn cercado me veo de obligaciones, y tan obligado à seruirte, Dios mio, y todo mi bien, por las infinitas mercedes que he recibido, y recibo cada hora de tu largueza, que te embota mi juicio, y queda atada mi lengua, y suspienas y palmadas todas las potencias de mi alma. No solo muestras tu infinita bondad, y magnificencia en querer que te amemos, y tener por bueno, siendo quien eres, ser amado de nosotros viles criaturas; pero lo que causagrande, y estupenda admiracion, y haze circunecier à los q tienen vfo de razon, es ver que por tan ligero, y luauẽ precepto, como es el mandamiento del amor, prometes premio de gloria, y vida eterna. Esto es lo que tu santo Apostol dize: Ni el ojo viõ, ni la oreja oyõ, ni jamàs subió en el coraçon del hombre lo q Dios ha prometido à los que le aman. O largueza inefable de mi Dios, pues à los q te amã son prometidas tan grãdes cosas! Y quẽ razon de premio ay en el amor? Que trabajos, que molestias, que dificultades, que sin sabores, y q penas ay en el amor? El mismo amor fe es harto galardõ para si. El amor es mas amabile q todo quanto se puede amar, es mas deseable q todo lo q es posible de fcarle, y con todo esto le aãades galardõ, y premio. Cosa maravillosa es, Señor, que das amor por amor, gracia por gracia, Paraõ por Paraõ, y don sobre don. Quando premias nuestros merecimientos, quẽ otra cosa premias sino tus dones, y mercedes, pues nuestro merecimiento no es otra cosa sino tu don; Quien no se maravilla

1. Cor. 2

de tan inmensa bondad, y magnificencia? Quien nunca viõ poner à vna hambriento delante preciosos, y fabrosos manjares que coma, y darle premio por que coma, y dar de beber al sediento, y hazerle mercedes porque beba? Asimismo hazes con nosotros Magnificentiõsimo Señor, quando à los q delecta tu amor le das de gracia, y aun por el de las promettes para mas adelante tu Gloria. Quẽ magnificencia es esta, Señor, que finges trabajo en el mandamiento del amor, no auiendo en el, ni suauidad, y dulçura: porque así tengõ ocasion de premiarnos, y lo que no es trabajo premias como si fuelle trabajo, segun es grande, Señor, la voluntad que tienes de hazernos bien. De ti, dize David, que finges trabajo en el precepto: porque en el mandamiento del amor que es dulce, y haze todos los trabajos dulces, finges que ay trabajo por tener ocasion de premiarnos. El amor es premio de si mismo, y dàdonos gloria por que te amemos, das don sobre don, merced sobre merced, y gloria sobre gloria. Pues como tan bueno, y tan liberal, Señor negara à sus seruos su justo jornal, si à los q no trabajan porque aman, así como si trabajassen, promete galardones? Tal es, Señor, tu amor, y tangrãde, y tan bueno, q por alcanzarle qualquier tormentos por muchos, y grãdes que fuessen, se auian de sufrir, y tu no loiamente nos le das de gracia, mas aun le premias con Paraõ, y gloria. Por lo qual en el Deuteronomio despues que diste la ley al Pueblo de Israel, mandaste q te amassen. En poniendoles el precepto del amor, habialste luego del premio celestial, y dixiste: Mira q el Cielo, y el Cielo del Cielo, es del Señor Dios tuyo. En aquella parabola del q embiõ los jornaleros à su viña, nos muestras q te amassen. En poniendoles el precepto del amor, habialste luego del premio celestial, y dixiste: Mira q el Cielo, y el Cielo del Cielo, es del Señor Dios tuyo. En aquella parabola del q embiõ los jornaleros à su viña, nos muestras q te amassen, y en hazer cõcierto con ellos tu infinita bondad, y misericordia, pues das el dinero de la bienaventurança eterna por tan pequeño trabajo como la guarda de tus mandamientos, siendo nosotros obligados así como así à guardarlos sin premio alguno. Quando vno tiene vn esclauo, y lo cambia à su viña, no se concierta de darle nada, antes le haze ir aunque no quiera: porque el q compra el esclauo compra con el todas sus obras. Pues nõ otros no fomos Dios mio esclauos tuyos, y comprados cõ tu sangre? Con grande precio, dize S. Pablo que fomos comprados, y S. Pedro

Ps. 93.

Deu. 10

Mat. 20

1. Cor. 6  
1. Pet. 1

de.